

La Medicina ficha a M

A sus 29 años Eduardo ha envuelto las botas en una bata blanca: Le han propuesto ser seleccionador nacional de minusválidos para “El Español es un sentimiento: en Sarriá hice un montón de amigos y la afición me dispensó un cariño superior a lo normal”

TOMAS GUASCH

El doctor Eduardo Mauri ha apostado por la Medicina. Tanto que no volverá a jugar más al fútbol. “He envuelto las botas en una bata blanca... y adiós. Tengo 29 años, alguna que otra oferta para seguir en activo, pero creo que me ha sonado la hora de apostar por mi futuro profesional.”

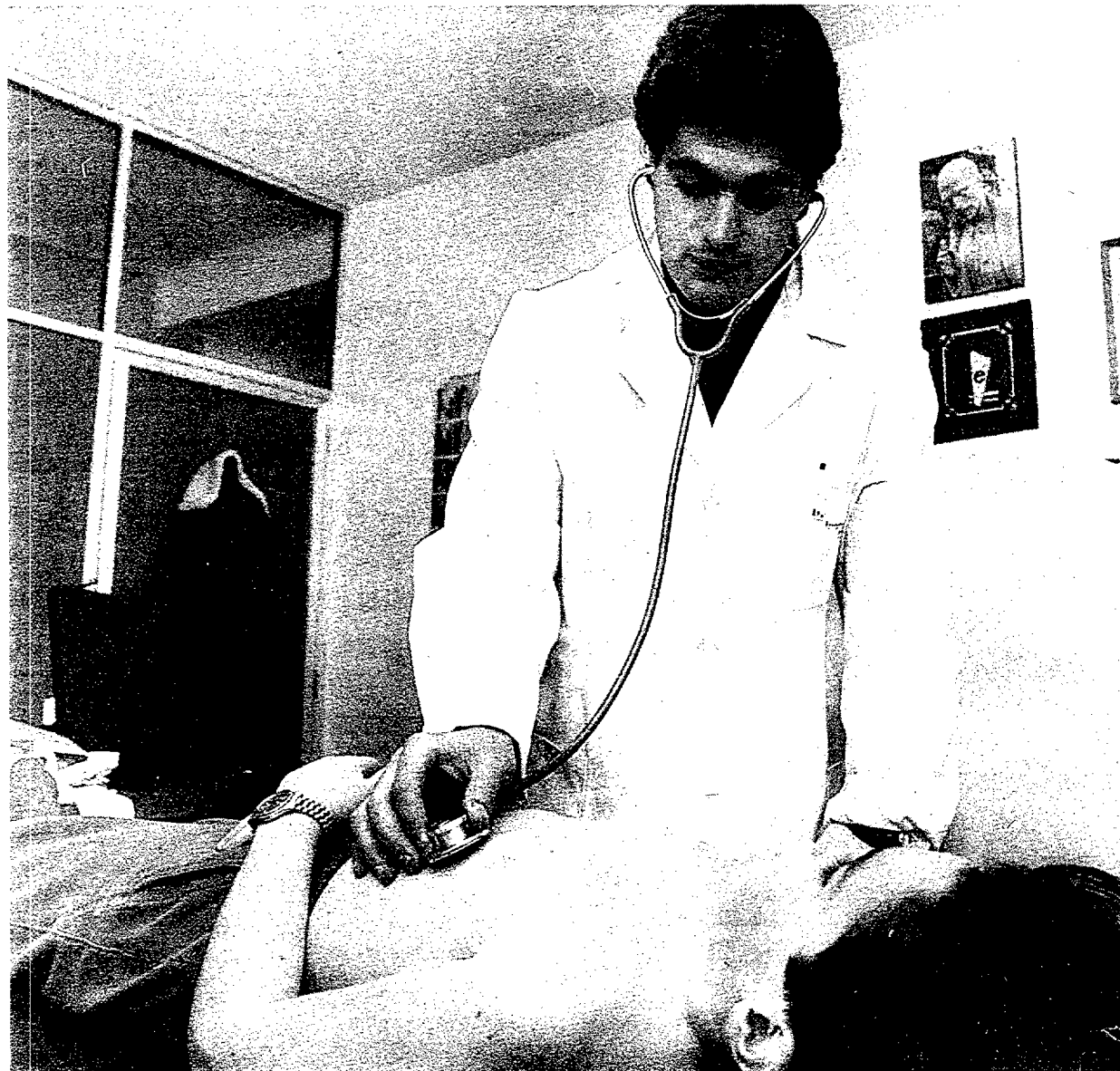
El fútbol despide a un caballero y la clase médica gana todo un señor que deja atrás la que considera una “época preciosa” de su vida y se dispone a afrontar un reto importante: concluir este año la especialidad de Medicina Deportiva. “La verdad es que no me veía como cardiólogo, y es un ejemplo, si no trabajando en el deporte”, explica este Eduardo Mauri que un buen día se iniciara en el AES de Sarriá y llegara hasta la Primera División.

“Mi debut en el primer equipo del Español vino a ser como una licenciatura. Desde el AES pasé al amateur blanquiazul y, posteriormente en calidad de cedido, a Sabadell, Granada y, de nuevo, la Creu Alta. Fui jugador españolista durante seis temporadas y las dos últimas, del Figueres. Ya no me interesaba seguir”, comenta un Eduardo entusiasmado con su porvenir.

UN DEPORTISTA DISTINTO

Los futbolistas están cambiando su actitud ante la vida y a esta prueba me remito. “Cierto que los vestuarios de ahora no son cómo los de hace un tiempo. La gente demuestra una preocupación muy superior por los estudios, consciente de que la vida deportiva se acaba sobre los 35 años... y quedan otros tantos por vivir. Butragueño, y es una muestra, aparece poco o mucho por la facultad de Económicas de la Complutense madrileña, pero aparece. Manolo Sanchís es otro que tal... Creo que la formación integral de la persona es algo que el jugador tiene más y más presente cada día.”

El doctor Mauri reparte actualmente su tiempo en dos frentes: por



las mañanas en “Bonasport” y por las tardes en los Escolapios de Sarriá. Fernando Martorell le ha sugerido la posibilidad de hacerse cargo del asunto médico de su recién creada fundación y hace muy poco le propusieron convertirse en seleccionador nacional de fútbol del equipo español de minusválidos para los Juegos del 92.

“¡Ya veo que están ustedes bien informados!”, comenta Eduardo. Y se explica. “Hace unos días me plantearon la posibilidad de desempeñar esa tarea en mi doble fun-

ción de entrenador regional y médico. Es un reto humano-deportivo fenomenal y estoy cavilando la posibilidad de aceptar, siempre que disponga del tiempo necesario. La verdad es que mi trabajo en los Escolapios y el ofrecimiento de Martorell tienen una dinámica parecida, la compaginación del balón y el ‘fonendo’. ¿Dónde puedo sentirme más a gusto?”

EL SEÑOR MARAÑÓN

El Español ocupó una buena par-

te de su vida. Imposible pensar este club sin “un” Mauri. “¿Opina mi padre de mi adiós? no... El planteamiento en caso de estado siempre muy claro. Pepe, como usted le llama, que estudiáramos una carrera, acuerdo como si fuera ahora una ocasión en que me suspendiera tres asignaturas en una misma evaluación... ¡y me dejó sin fútbol mes! Su orgullo era que yo mar un gol en el Español, pero también que aprobara el curso.” El Pepe Mauri puede estar satisfe